

SAGRADA COMUNIÓN FUERA DE LA MISA

con la celebración de la

PALABRA DE DIOS

para usar durante

La Convocación de Sacerdotes

de la

Arquidiócesis de Newark

18, 19 y 20 de Junio del 2019



Rito de Distribución de la Sagrada Comunión Fuera de la Misa Con la Celebración de la Palabra de Dios

En la Arquidiócesis de Newark, no está permitido tener un horario regular de servicios de comunión en parroquias o capillas. Las parroquias que no tienen misas diarias durante la semana, deben informar a sus parroquianos de las localidades cercanas que sí celebren misas en esos días.

El siguiente formato puede ser usado solamente durante la convocación de sacerdotes para parroquias que no puedan celebrar diariamente la Santa Misa. No se podrá combinar con otras liturgias o devociones.

Estas instrucciones fueron tomadas del *Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto Eucarístico*. Por favor recuerden orar por todos los sacerdotes de la Arquidiócesis durante estos servicios.

Esta forma se ha de emplear principalmente cuando no se celebra la Misa o cuando la sagrada comunión se distribuye a horas fijas, de modo que los fieles también se alimenten en la mesa de la Palabra de Dios. Porque, oyendo la Palabra de Dios, conocen que las maravillas divinas que se proclaman culminan en el misterio pascual, cuyo memorial se celebra sacramentalmente en la Misa, y en el cual participan por la comunión. Además, recibiendo la palabra de Dios y alimentados con ella, son llevados a la participación fructuosa de los misterios de la salvación en la acción de gracias.

RITOS INICIALES

Una vez preparado todo, y congregados los fieles, el ministro saluda a los presentes.

SALUDO:

Si el ministro no es sacerdote o diácono, saluda a los presentes con estas o parecidas palabras:

**Hermanos, bendecid al Señor,
que nos invita benignamente
a la mesa del Cuerpo de Cristo.**

Todos responden:

Bendito seas por siempre, Señor.

Si es diacono, dice:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre,
y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

RITO PENITENCIAL

El rito penitencial prosigue a continuación según en esta forma indicada o en alguna de las formas usuales. El ministro invita al pueblo al arrepentimiento diciendo:

**Hermanos y Hermanas:
Para participar con fruto en esta celebración,
comencemos por reconocer nuestros pecados.**

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos juntos, hacen la confesión:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El ministro concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden: Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

La Liturgia de la Palabra tiene lugar ahora durante la Misa. Los textos son de la misa del día. Un lector debe proclamar la primera lectura y el Salmo responsorial. El ministro proclama el Evangelio y si desea podrá ofrecer una breve reflexión. La celebración de la Palabra se concluye con la oración de los fieles.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Ministro: **Pidámosle a Dios que escuche nuestras oraciones y peticiones.**

Lector: Por nuestro papa Francisco y nuestro obispo José,
Para que continúen dirigiendo la iglesia en los caminos de
Cristo. Oremos al Señor:

Lector: Por los líderes del mundo; para que atiendan las palabras de
Jesús a amar y perdonar, mientras trabajan en favor de un
mundo más lleno de paz. Oremos al Señor:

Lector: Por todos nosotros; que seamos un pueblo sincere en oración y
caridad trabajando en la construcción del Reino de Dios.
Oremos al Señor:

Lector: Por los sacerdotes de nuestra arquidiócesis reunidos en la
convocación; para que su ministerio sea bendecido con
santidad y caridad. Oremos al Señor:

Lector: Por todos los enfermos y los encarcelados;
por los pobres y los hambrientos,
por las víctimas de abuso,
y por todos aquellos que han muerto marcados con el signo de
la fe. Oremos al Señor:

Ministro: Dios de amor,
Oye las oraciones que presentamos ante ti,
Únenos en fe, y respóndelas
mediante Cristo nuestro Señor. **R:** Amén.

SAGRADA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles, el ministro se acerca al lugar en que se guarda la Eucaristía, toma el vaso o copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace genuflexión.

Después introduce la oración dominical con estas o parecidas palabras:

**Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:**

**Y todos juntos prosiguen:
Padre nuestro...**

**El ministro puede invitar a los fieles con estas o parecidas palabras:
Démonos fraternalmente la paz.**

**El ministro hace genuflexión.
Toma la hostia y elevándola un poco sobre el vaso o copón, vuelto hacia los
comulgantes, dice:**

**Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.**

**Todos responden:
Señor no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

**Si también el ministro comulga, dice en secreto:
El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.**

El ministro reverentemente consume la Eucaristía.

Después toma el vaso o copón, se acerca a los comulgantes y, elevando un pocula hostia, la muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Y el que va a comulgar responde. Amén y recibe la comunión.

Acabada la distribución de la comunión, si quedan algunas formas el ministro guarda el Sacramento en el sagrario y hace genuflexión.

Se observa un período breve de silencio.

RITO DE CONCLUSIÓN

El ministro concluye diciendo esta oración final.

Oremos.

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedes venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos responden: Amén.

Si el ministro no es sacerdote ni diácono, invocando la bendición de Dios y santiguándose, dice:

**El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.**

Todos responden: Amén.

El diácono dice: **El Señor esté con ustedes.**

Todos responden: Y con tu espíritu.

Y bendice al pueblo, diciendo:

**La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes.**

Todos responden: Amén.

Finalmente, el ministro dice: **Pueden ir en la paz de Cristo.**

Todos responden: Demos gracias a Dios.

Entonces, hecha la debida reverencia, el ministro se retira.